

470

(✠)
M E T O D O
GENERAL PARA CURAR LAS VIRUELAS.

LAS Viruelas, como todas las enfermedades acompañadas de calentura, se curan con mayor seguridad por medio de la misma naturaleza bien dirigida, y con el auxilio de pocos medicamentos, y muy sencillos. Si en todas es malo amontonar remedios, en las Viruelas es pesimo. El vino, la triaca, los cordiales, las bebidas calidas, los sudores fuertes, el demasiado abrigo en la cama, el continuado encierro de la habitacion sin renovacion del ayre corrompido, y quando se dirige á violentar la naturaleza por el concepto errado de hacer brotar mas presto las Viruelas, han quitado la vida á millares de personas, que se hubieran salvado felizmente con caldos delgados, y agua tibia.

I...Si al sentirse acometido del mal huiese ansia de vomitar, beberá una buena porcion de agua tibia con sal, excitando la accion del vomito con unas plumas, ó los dedos, y ayudandose con mas agua tibia.

II...Se limpiará el vientre con dos lavativas del cocimiento de malvas, y el de bledos en las tierras calientes, endulzado con la miel de cañas.

III...Despues beberá frecuentemente algunas tazas del cocimiento de borraja y amapolas, y de zebada en los Países calientes, con un poco de azucar, tan caliente quanto se pueda sufrir; ó, como suele decirse, á sople, y sorbo.

IV...Se mantendrá en la cama moderadamente abrigado, para entretener los blandos sudores, que sobrevienen en tal estado. No sería mucho que con esto solo quebrase la enfermedad, como sucede en algunos que solo pasan los primeros accidentes.

V...Si pasadas quarenta horas subsiste la calentura, hay fundamento bastante para creer que siga el mal. Entonces es necesario cortar el pelo, y dar un baño de pies con agua caliente por espacio de media hora. El baño se repite cada doce horas, hasta que apunten las primeras pintas: y es un remedio muy eficaz, no solo para disminuir el numero de las Viruelas en la cabeza, sino tambien para facilitar su erupcion en lo restante del cuerpo.

VI...Seguirá bebiendo abundantemente el mismo cocimiento; pero templado, y preparado cada frasco con una ochava del nítro purificado, y dos onzas de azucar.

VII...Alternará las bebidas con el alimento reducido unicamente á las mazamorras de maíz, ó de arroz: privandose absolutamente de caldos; por estar ya bien averiguado,

que los caldos, y quantas substancias provienen de las carnes son muy dañosas en esta enfermedad.

VIII...Es muy necesario contentar el paladar de los niños, y entretener la pena de los grandes, permitiendoles otras cosas, que no puedan serles nocivas. A este intento seles puede conceder el uso de las manzanas cocidas; qualesquiera frutas en dulce; las orchatas hechas en el cocimiento mencionado; la leche de vacas mezclada con igual porcion del cocimiento; y algunas rebanadas de pan; todo con el fin de hacerles olvidar el antojo, y natural costumbre al uso de las carnes.

IX...Brotadas las Viruelas, afloja la calentura; y en las de buena indole, ó poco numero cesa del todo. Conduce mucho mantener siempre libre el vientre; y esto se consigue sin irritacion, continuando cada noche las mismas lavativas.

X...La inflamacion que sobreviene á la garganta se va disipando con las gargaras frecuentes de agua mezclada con vinagre. Los ojos se bañarán á menudo con agua tibia.

XI...Ymporta mucho no mantener siempre tendidos, y abrigados en la cama á los enfermos. Despues de renovado el ayre de la sala ó aposento, que se consigue abriendo las ventanas por un quarto de hora, manteniendo entonces bien resguardada la cama del enfermo, se le hará sentar, y despues salir de la cama por algunas horas, con tal que esté la habitacion bien defendida por medio de las vidrieras ó bastidores. Si la calentura es muy fuerte hay mas necesidad de sacar al enfermo de la cama por mas tiempo. Muchos admirarán este consejo; pero es el mas eficaz, y sin el son inútiles los demás. Sobre todo mucho aseó

y limpieza; y no permitir que se coloque al enfermo con el demasiado abrigo, ni concurso de gentes.

XII... Quando comienzan à madurar las Viruelas sobreviene la segunda calentura; y este sin duda es el estado mas peligroso. Deberà continuarse con el mismo regimen y alimento. Puede abreviarse la supuracion y mitigar la irritacion tintando las Viruelas con azeyte comun ò de almendras dulces dos veces al dia. Todos saben que importa mucho que los niños no se rasquen.

XIII... Estando ya bien maduras las Viruelas conviene abrirlas sucesivamente con tijeras muy puntiagudas, sin tocar en el fondo de la Viruela, que derrama la materia contenida oprimiendola suavemente con hilas; aplicando à menudo una esponja ò hilas mojadas en agua tibia para limpiar la podre, y evitar las costras que se formarían: repitiendo las mismas diligencias despues de algunas horas, porque las Viruelas vacías vuelven à llenarse à poco tiempo. El estado de abrirlas se conocerà por estas señales: quando estan del todo blancas: quando comienzan à amarillear, aunque sea

poco: y quando el circulo rojo de su circunferencia està del todo palido.

XIV... Quando comienzan à secar las Viruelas es necesario purgar al enfermo. La primera purga se debe repetir à los seis dias. Desde entontes beberà solamente del simple cocimiento de borraja, ò zebada.

XV... Pasada la purga ultiima comenzará el uso de las carnes con bastante moderacion à los principios. El agua ordinaria será la natural con un pedazo de pan tostado.

XVI... Para acelerar la convalecencia tomarà la leche de burras à la mañana; y en su defecto podran tomar los pobres la de cabras, ò la de baca aguada; y esto por espacio de veinte ò treinta dias.

XVII... La purga será compuesta de manna, sen, y un poco de anis en la suficiente cantidad del cocimiento de borraja ò zebada: proporcionando las cantidades desde una hasta tres onzas de manna; y desde media hasta dos ochavas del sen, segun las edades. La escasez y subido precio de estos generos al presente pueden suplirse con la sal de Ynglaterra desde media hasta dos onzas.

Por mas benigna que sea la epidemia suelen ocurrir accidentes de mayor cuydado que el que parece anunciar una Rezeta general, acomodada à toda clase de gentes, y à los diversos temperamentos de todo este Reyno. Sin embargo conviene que este metodo se observe puntualmente, por que en ninguna especie de Viruelas podrá dañar, y siempre aprovecharà para persuadir à las gentes que se abstengan de otros remedios peligrosos, y solo proporcionados à convertir las Viruelas de buenas en malas, y de malas en mortales. Harà muy bien de consultar al Medico quien pueda; y donde no haya este recurso se podran tomar algunas luces para los lances apurados en el capitulo de Viruelas del Sabio Tissot en su Libro *Aviso al Pueblo*: obra superior à todas las de esta clase, y que no puede leerse sin el debido reconocimiento à tan celebre Autor por su amor à la Humanidad.

Este metodo há probado bien en la Ciudad de Mexico en la epidemia de Viruelas que allí se experimentó el año de 1779. Y havendo causado igualmente iguales buenos efectos en la Ciudad de Cartagena de Indias, se remitió à esta Capital con el mismo fin, donde examinado por el Doctor Don José Celestino Mutis lo há adaptado, y aumentado en varios puntos, conforme à los conocimientos prácticos que tiene del Reyno.

CON LICENCIA: en S^{ra} Fé de Bogotà: en la Ymprenta Real de D. Antonio Espinosa de los Monteros. Año 1782.